que se apura el sufrimiento, y no pueden mis ojos tolerar el llanto.

Con semejantes lastimas es creible, que llorò Cesar la muerte de Pompeyo; y aunque no ha faltado quien diga, que fueron lagrimas fingidas, ò que llorava de gozo, de verse sin competencia: no es possible, que en hombres de buen juizio, como era Cesar, dexe de sentirse vna maldad, vna alevosia, por mas enemigo que sea aquel en quien se executa. Y poco importa que se alegre vn Capitan de verse sin competidor, para por otra parte dexar de sentir la desgracia de vna muerte mal hecha. Tambien no ay duda, si que se holgaria David de que la muerte de Saul le quitava la persecucion, y le dava la Corona; mas no por esso dexò de llorar su muerte, y de hazer matar à quien se fue à congraciar por homicida. Assi Cesar mostrò por los efectos ser verdadero su llanto, pues en vez de agradecerle à Ptolomeo aquel agassajo, armò guerra contra el, y le quitò el Reyno, y la vida, y dexole a su hermana Cleopatra la Corona. Castigo merecido de su traycion, y mala correspondencia, y heroyca hazaña de Cesar, en sentir y vengar la muerte de su enemigo.

Autores desta historia. Nizetas Chonia tes in septem libris de gestis Manne li. 1. & 2. de vita Andromici. Fuit iste Autor testis ocularis teũ illorũ tẽporũ Pineda in sua Monarch. 3. p. l. 21. c. 23. & 24. & 31. & li. 22. c. 1. & 2.

EXEMPLO TERCERO.

COrone nuestro assumpto otro Monarca Griego, aunque tirano, vn Emperador de Constantinopla, muy parecido à David en las persecuciones; mas muy dissimil en lo lascivo, y cruel; faltas que le desdoraron algunas cosas buenas, muy devoto de S. Pablo, y que tenia sus cartas muy en la memoria; y ocotava con ellas en casos que se ofrecian muy avisado, y discreto, muy sagaz, y muy valiente, tolerador de afanes, muy sufrido. Este fue Andronico Comneno, primo hermano del Emperador Manuel Comneno, que regia el Imperio Oriental por los años de mil ciento y cinquenta. En aquella Era passò à la tierra Santa con los Cruzados el Emperador de Alemania, Conrado Tercero, primo tambien de Manuel. Empresa bien ruidosa, y de poco fruto, por lo mal que se llevaron los Griegos, y Latinos. Por estos tiempos, pues, era Andronico Governador de Belgrado, y Branizobra, y no obstante que estava ya casado, y con hijos, andava muy divertido con otras hermosuras. En especial fue Eudosia, sobrina del Emperador, y sobrina tambien suya, hija de su primo hermano, la que en laços de su belleza le tenia presso. Sentia mucho el Emperador esta demasia, y dio parte à los hermanos de Eudosia, para que los remediassen. Ellos sentidos, intentaron matarle, armandole assechanças para cogerle con ella. Cercaronle vna noche la casa, y el animoso, y valiente, saltando de vn texado à otro, huyò el riesgo, y dexose burlados à los que le buscavan. Por estas mocedades le privaron del govierno. Acogiose Andronico à los Hunos, y quiso revelarse. Entendidos sus designios, llamole el Emperador a Pelagonia, y en entrando en Palacio, mandò prenderle, y ponerle en vna torre. A pocos dias de entrado en ella la viveza de su ingenio le hizo inquirir, y topar vn albañar secreto, y rompiendo con las manos los ladrillos, vino à ensancharle de modo, que bastasse para poder salirse à su tiempo. Dissimulò, pues, la rotura con ardid, y traza, porque los que entravan à darle de comer no pudiessen verla. Experimentò vn dia la salida, passose de la otra parte, y estuvose oculto en la cava de la torre. Quando fueron las guardas à darle de comer, y no le hallaron, y mirando que la torre estava sana, y cerradas las puertas, quedaronse pasmados, y confusos. Dieron cuenta a la Emperatriz, por estar ausente entonces el Emperador, y mandò à toda diligencia tomar todas las puertas de la Ciudad, y que en los puertos de mar se tuviesse cuydado.

Grande alboroto se moviò en Constantinopla, sobre el caso. Por algunos indicios prendieron à la muger de Andronico, y pusieronla en la misma torre; y quando se imaginò sola, se hallò con su marido al lado, que à consolar sus tristezas bolvio à entrar por la rotura. El pasmo, y el alboroto se dieron las manos, el susto se convirtio en alegria, con que à vnos prisioneros quietaron las diligencias, que se hazian por hallarle. Es prudente arbitrio en casos tales, dexar que se descuide la solicitud, para que la fuga se haga mas sin riesgo. Todo lo advertia Andronico, que era sagacissimo, y assi, quando le pareciò tiempo oportuno, y viò que las guardas estavan bien descuydados, porque juzgavan, que los laços del amor de su muger eran bastantes prisioneros para tenerle à raya, despedido

do della, se entrò por el albañar, y con la ayuda que tenia prevenida, se fue huyendo hasta Melangia.

Desde que el Emperador Manuel, tuvo noticias que queria Andronico vsurparle la Corona, le cobrò mala ojadiza, al mismo modo que Saul à David; tanto, que no se assegurava, sino es teniendole preso. Viale bizarro, hermoso de rostro, galan en talle, gigante en la estatura, leon en lo valiente, y sobretodo, entendido, cuyas gracias arrastravan los afectos: temiale, pues, y al tanto le perseguia. En sabiendo de su fuga, le hizo seguir por el rastro, sin sossegar hasta asistirle. Bolvieron à traerle preso à Constantinopla, y pusieronle en mas estrecha prision, y mas segura. Echaronle grillos, temiendo, que volasse. Divertia Andronico sus pesadumbres, con buscar arbitrios con que darselas al Emperador, que suele ser alivio de vn lastimado, darle cordelejo à quien le aflige. Asi Andronico, despavilando su ingenio, buscava trazas para picar al Emperador, poniendose en salvo. Mandò, pues, vn dia al paje, que le servia en la carcel, traxesse vna poca de cera, y mientras durmiessen los que le guardavna, esculpiesse en ella la forma de las llaves de aquella fortaleza, y se la llevasse à su hijo Manuel, para que hiziesse hazer otras conforme aquella muestra: esto prevenido, mandò, que en los frascos en que soliã llevarle la bebida, le echassen vnos cordeles, que fuessen fuertes, y abultassen poco. Hizose tambien esta diligencia, y vna noche à hora competente, abriò el hijo el aposento, y èl con ayuda del criado, se saliò à vnos trascorrales, parte escusada, y oculta de Palacio, y en vnos yervazales, que alli avia, se estuvo por tres dias escondido, dexando que desfogasse la furia de su busca. Passado este tiempo, y aviendo hecho prevenir vn esquife en la marina, saliò vna noche, y por la parte mas acomodada, y secreta, atando los cordeles, se descolgò por el muro, al modo que el Rey Alfonso de Castilla, quando se huyò de Toledo, à la manera que nuestro David, quando escapò de la Corte, ayudado de Michol. No tuvo Andronico tanta ventura, como los dos referidos; pues apenas huvo passado los Arrabales de la Ciudad, quando diò en manos de algunos que le buscavan; pero valiendose èl del rebozo de la noche, y al modo que David quando se fingiò loco, fingiose ser esclavo fugitivo, y enfermo de la prision, en que su señor le avia tenido maltratado, aplicando

este

este dominio al dueño del esquife, llamado Chrysopolo. Para mas dissimular esta ficcion, fingiase de otra lengua, hablandola Griega, con muchos solecismos, y haziendo deprecaciones, que no le dexassen en poder de su amo, que acabaria de matarle, por averse huido. Chrysopolo, que entendiò la treta, esforçola tambien, acusandole de infiel, y fugitivo, y llenandole de oprobios; y enfin, vntandoles las manos à las guardas con algun dinero, les hizo que le dexassen à su fingido esclavo.

Con esta industria se escapò Andronico de aquel apretado riesgo, y llegando à vnas casas suyas, quitaronle los grillos, y montando en vn cavallo, huyò hasta Galacia, tierra de los Rusianos, y no fugeta al Imperio. Descansò alli Andronico, y diose por seguro, sino huviera traydores, que por ganar gracias con el Emperador, al modo que los Ziseos con Saul, no le armaran zalagarda. Estos fueron los Blancos, nacion de aquella Provincia; los quales le prendieron, y marcharon con èl, adonde estava el Emperador ocupado en la guerra de Vngria. No se les logrò el lance, porque Andronico se valiò de su industria, fingiendose enfermo, y muy aquexado del dolor de vientre. Con este achaque se apartava muy à menudo à sus necessidades, assi de dia, como de noche, atendiendole à lo lexos lo que le llevavan. Vna noche, pues, que le pareciò mas oportuna, aviendose apartado, como solia, hincò en la tierra el baculo que llevava, para sustentar su bien fingida flaqueza, y puesta encima la capa, y sobre todo el sombreto, se escurriò pecho por tierra, y diò à huir àzia vn vezino bosque, que por el qual no ciervo, que pudiera igualarle ligereza. Diole alas el cuydado, y logrò su pretension, bolviendose à Galacia à tener asylo. Los Blancos, despues de aver esperado mucho rato, y admirados de la tardança, fueronse acercando poco à poco, y dando con el bulto, y la tramoya, hallaronse afrentados, y corridos, como quando los Ministros de Saul, yendo à la cama de David, le hallaron con vna estatua. Hizieron en buscarle muchas diligencias, mas todo trabaxo en vano.

Llegado Andronico à la Ciudad de Galia, fue muy bien recibido, y cortejado del Governador, los dias que alli estuvo. Diole el barbaro ayuda de costa para passar à los Scitas,

coa

con los quales travò Andronico amistad, pidiendoles sus favores, para despicar su enojo en las tierras del Imperio. Atraìa con su agrado, y cariño todas las voluntades, y assi con brevedad juntò gran cavalleria. Temiole el Emperador, y embiandole perdon, y seguro muy firme, le mandò bolver à su gracia. Obedeciò Andronico los ordenes, juzgando por mejor medio, vivir en su casa, y con Christianos, que andarse à merced de infieles. Llegado à Constantinopla, fue muy bien recibido, y diole el Emperador el govierno de Cilicia, con los tributos, y rentas de la Isla de Chipre. Fuele adversa la fortuna en este caso, pues en las batallas que diò à los enemigos, llevò siempre lo peor. Estas perdidas por vna parte, y por otra darse à nuevos galanteos en la Ciudad de Antioquia, con vna cuñada del Emperador, llamada Philipa, hermosa en estremo, le descompuso mucho, y tanto, que busando de corage, embiò el Emperador à Augusto Constantino Calamano, varon de muy buen juizio, para que casasse con Philipa, y desbaratasse assi los amores de Andronico. No es mal modo de negociar, quando se hallan hombres tan bien acondicionados, como este Constantino, que admiran el ser maridos de quien ha gastado con otros sus buenas conversaciones. De todo ay en el mundo, que assi como ay maridos, que se espantan de vna sombra, assi tambien ay otros, que gustan de ser sombras de maridos. Con todo anduvo la señora Philipa muy bizarra en su fineza, y muy descocada en la demasia, diziendole al pretendiente muchas quemazones, y dandole à entender, que estimava en mas ser dama de vn Principe como Andronico, que muger de vn hombre tan sufrido.

No se assegurò Andronico en Antioquia, sabiendo la indignacion del Emperador, que tercera vez tratavan de prenderle; y assi despedido de su dama, se huyò à Jerusalen. Hallò muy buena acogida en la Reyna Theodora, viuda ya del Balduino; pero moça, y de muy buen estambre, con que à pocas visitas los enlaçò Cupido entre sus redes; no obstante, que eran deudos muy cercanos, el tio, y ella sobrina, hija de primo hermano. La amistad era tan publica, tan notorio el galanteo, que no solo tenia escandalizado à Jerusalen, sino à todas las Provincias del Oriente. Hizo el Emperador sus diligencias, por apartarlos, hasta despachar su Bula de oro à los Principes de aquellas partes, para que prendiessen à Andronico, y le sacassen los ojos por castigo. Llegò el despacho à manos de Theodora, con que mostrandosele al dueño idolatrado, le hizo tributar nuevas caricias, como deudor de mas obligaciones. Dos años enfin se dieron à sus gustos, en que tuvieron dos hijos, y temerosos, de que la codicia no los pusiera en algun aprieto, se huyeron los dos à mas remotas Provincias. De Satrapa en Satrapa, y de Reyno en Reyno anduvieron vagueando mucho tiempo, siendo de todos honrados, y socorridos. Llegò al Soldan de Caldea, que los recogiò muy bien, y los tuvo en su Corte, hasta que aplacado el Emperador, y hechos tratos de seguro, se bolviò à Constantinopla. Presentose con vna humildad notable, que fue echarse al cuello vna cadena de hierro, y arrojandose à los pies del Emperador, bañado en lagrimas, y pidiendo perdon de sus excessos. Enterneciose tambien la Magestad, à vista desta accion heroyca, y embiole à vivir à la Ciudad de Eneo, y que alli se le diesse todo lo necessario de sus rentas.

En este, como retiro, viviò Andronico algunos años, mas sossegado en sus travesuras, hasta que muerto el Emperador Manuel, y reynando su hijo Alexio de doze años de edad, y apadrinado de sus tutores, se le levantò el espiritu à pretender la Corona. Ayudaron sus intentos vna mala voz, de que la Emperatriz, madre de Alexio, moça, y hermosa, se dava à los amores del tutor del niño, primo hermano de su padre, llamado Alexio Comneno; y assimismo estàr muchos de los nobles descontentos del govierno. Maria hermana del niño Emperador, hija de otro padre, como Reyna de Thesalia, titulo que la diò su madre, quando la casò con Raynerio, estava tan sentida de la poca honestidad de su madrastra, que intentò con muchos que se conjuraron con ella, dar muerte al Governador su enamorado. Descubriose la zelada, y costò hartos desassossiegos. Todas estas cosas espolearon à Andronico à irse acercando à Constantinopla, con la mas gente que pudo. Hallò mucho calor en los mas principales, con que entrò en la Ciudad, haziendo mil desafueros en los Italianos, y Franceses, que estavan sobre seguro. Aqui empiezan sus maldades,

y asi las demostrò el Cielo : pues en aquel tiempo apareciò vna cometa en forma de serpiente, que à vezes se enroscava, y à vezes se estendia ; y tal vez abria la boca, como que queria tragarse al mundo. Durò vn dia natural, con que desapareciò. Varios juizios se echaron sobre el caso, y todos los aplicavan à Andronico, que avia de ser Dragon engañoso, y destruicion del Imperio.

Al entrar en la Ciudad, quiso de camino visitar el Monasterio de Pantocrator, donde tenia el sepulcro el Emperador Manuel. Pidiò, que le mostrassen, y como avia sido tan perseguido dèl, hasta la muerte, muchos presumieron, si queria hazerle algunos desacatos; que hombres crueles, y vengativos, hasta de los muertos procuran tomar vengança. No era este el intento de Andronico, sino mostrar al mundo vna accion heroyca; si fue fingimiento (que èl era muy astuto) para hazer estimarse, ò si fue virtud, solo Dios pudo saberlo. Enfin, la accion exterior, que es la que se queda al juizio humano, no podemos menos de loarla, pues es el assumpto que nos ha traido. Mostraronle el Panteon, y abraçandose con el marmol frio, començò, bañado en lagrimas, à hazer muchas lastimas, y sentimientos, no culpando lo que le avia perseguido, antes pidiendole perdon de lo que con sus travesuras le avia disgustado. Enterneciò à los circunstantes, y atonitos à su lloro, apenas podian apartarle del sepulcro. Imitò Andronico à David, mas propiamente que Cesar, y Alexandro; porque estos lloraron à los que ellos mismos avian perseguido, que fueron à Dario, y Pompeyo; pero Andronico llorò como David à su perseguidor, que fue el Emperador Manuel, que por mas de treinta años le traxo acosado. Y si Andronico se muriera entonces, sin empuñar el Cetro, no obstante sus mocedades, y tropezones de amor (que tambien David los tuvo) pudiera ser aplaudido por Principe heroyco, tolerador de afanes, y perdonador de injurias, que aun èl mesmo solia jactarse dello, de que avia andado perseguido, como David; pero mas afanado, y por Provincias, y tierras mas remotas, predicando, como vn Apostol, el nombre de Jesu Christo. Mas todas estas virtudes las vino à escurecer con su crueldad, con su ambicion, y sobervia. Sumarè en breve su fin, para escarmiento de algunos, y porque admiren la tragedia lasti-

timosa, de quien ceñidas las sienes con el laurel augusto, se viò puesto en vn suplicio, por manos de sus vassallos: exemplar, que no le he hallado en historias, hasta en nuestros tiempos, con el Rey de Inglaterra, que en publico cadahalso le mandò degollar su Parlamento.

En entrando Andronico en Constantinopla, se hizo dueño del niño Emperador; y aunque con zalemas lisongeras le besò los pies, se le hizo Coadjutor en la Corona. Recibiò las insignias Imperiales con solemnidad, y pompa, de mano del Patriarca, jurando al tiempo de recibir la Sagrada Comunion, que solo le movia llamarse Emperador, el conservarle el Imperio à su sobrino. Fue vn perjuro, pues apenas se viò con la potestad, quando mandò à tres de sus allegados, que vna noche quitassen la vida al inocente Alexio. Echandole al cuello vn lazo le ahogaron alevosos. Ya cadaver aun caliente, le vltrajò Andronico, con obras, y palabras, dandole de puntillazos, y cortada la cabeça le hizo arrojar en el mar. A la Emperatriz, madre del niño, avia hecho matar primero, y aun le hizo al hijo firmasse la sentencia. Ni le apiadò la hermosura, ni el ser hermana de su amiga Philipa. A Maria tambien, hermana de Alexio, Reyna de Thesalia, y la que mas instò por su venida, la hizo dar ponçoña, à su marido lo mismo. Todos aquellos nobles, que podian tener mano en contrastarse el laurel, quando mas seguros se hallavan sin los ojos, ò las vidas. El mayor amigo, no estava assegurado, antes hazerle à vno buena cara, eran visperas de muerte. La carniceria que hizo en dos años que tuvo el Imperio, fue notable, haziendose odioso à todo genero de gentes; y como la tirania, y mas acompañada de la crueldad, no puede ser durable, acarreolos su fin por vn modo extraordinario. Como por consulta de vn hechizero huviesse sabido, que avia de derribarle del Imperio aquel, cuyo nombre començasse en I. vn Privado suyo, llamado Estephano Christophorista, en son de serle leal, complacerle, quiso prender à Isaacio Angelo, hombre de prendas, que avia sido Governador en Bithinia, y que le traxo su suerte à ser despues Emperador diez años. No se recelò jamàs Andronico, de que Isaacio se le atreviera, por conocerle de mansa condicion. De quien tenia sospecha, era de cierto Isauro, que se avia levanta-

tado con Cipro. Con todo su Privado Estephano quiso hazer aun lo que no le mandavan. Acertado iva el juizio, mas à juizios del Cielo, no bastan los humanos. Acompañado, pues, de gran tropa de Ministros, entrò Estephano en casa de Angelo, y mandò à los Alguaziles, que le asiessen, para llevarle à la carcel. Diose Angelo por muerto, y como à quien ya la necessidad se haze virtud, y dàn brios, saltò en vn cavallo, que su ardid le puso à punto, y en cuerpo, y con la espada desnuda, arremetiò para Estephano, y à la primer cuchillada, le tendiò muerto à sus pies. Cerrò luego con los Alguaziles, hasta verse libre, dexando à muchos heridos. De la forma que estava, huyò à la Iglesia Mayor, publicando el hecho, siguiendole desapoderados, los que instados del alboroto, y ruido iban à ver el sucesso. Era Isaacio buen Cavallero, bien quisto, y muy amado de todos, Ciudadanos, y Nobles, y no sè que divino influxo se apoderò dellos, que començaron à apellidar libertad contra el tirano, y à dezir: *Viva Isaacio Emperador*. En fin, contra su voluntad le coronaron en la misma Iglesia, baxando vn Sacristan de lo alto del Altar Mayor la Corona del grande Constantino. Pusose à su lado el Patriarca Basilio Comatero, y abreviada la Ciudad en la Iglesia grande, se pusieron en arma contra el Emperador Andronico, y los de su valia, que le quedaron pocos. Avian abierto las carceles los de la parte de Isaacio, y puesto en libertad presos infinitos, que tenia Andronico. Estos, pues, que ya los mas tenian tragada la muerte, y todos sus deudos se mostravan mas valientes contra el tirano. Todas las calles de Constantinopla eran marcial palestra, la Iglesia Mayor era el Real de Isaacio. Los Palacios Imperiales eran las trincheras de Andronico; el qual, viendose con poca gente, temiò llegar à las manos, y ensangrentar las armas; y assi, despechado, y triste, desciñendose el laurel, y desnudandose la purpura, saliose del Palacio por vna parte secreta, llevando consigo à su muger Ana, niña de hasta doze años, hermana de Philipe Augusto, Rey de Francia, desposada primero con el niño Emperador Alexio, y al cabo tan mal lograda, muger del tirano Andronico, fugitiva, y pobre. Hizose à la vela en vn navio, con su muger, y los pocos criados que quisieron seguirle, y huyose à tierras estrañas, no as-

segurandose en ninguna Provincia del Imperio. Miren atentos los de buen juizio los juegos de la fortuna, y con la brevedad que trasiega los Imperios. El que ayer estava entronizado, y lleno de Magestad, oy se mira pobre, y fugitivo; y el que se mirò preso, metido entre vna chusma de Alguaziles, y bien cerca del suplicio, oy se halla sin pensar coronado Emperador, y arrastrando purpura. Quien que entienda estas mudanças!

Viendose ya Isaacio coronado Emperador, y à gusto de todos, se fue al Palacio Imperial, al qual la codicia, mezclada con el placer, le diò à saco, demanera, que todo el tesoro, y las riquezas fueron despojo de los mas diligentes. Tomada la possession, despachò Isaacio gran trozo de soldados en seguimiento de Andronico, para que le prendiessen. Alcançaronle en Cheles, lugar del Ponto, y echandole grillos, y cadenas, como al hombre mas vil, y mas facinoroso, marcharon con èl al nuevo Emperador. Mucho sintiò Andronico el vltrage, y aunque le afeò à los Ministros su poca atencion, y les puso por delante sus altas prendas, no bastò nada, para dexar de tratarle ruinmente, y con desprecio. Vna imagen del Apostol San Pablo, de quien ya he dicho que era muy devoto, que la tenia colocada encima del sepulcro, donde pensava enterrarse, fue vista de muchos, llorar enternecidas lagrimas formales, poco antes de su caida. Y como se lo dixessen dizen, que dixo lastimado, que pues su amigo San Pablo llorava, sin duda se le acercava algun fracaso. Fue tan triste el que le sobrevino, que provocarà à dolor al menos compassivo, que lo escuche. Llegado que fue à Constantinopla, tan cargado de hierros, y de vltrages, como queda dicho, mandò el Emperador ponerle en parte, donde todos se enseñoreassen dèl, y le hiziessen injurias, y malos tratamientos. Barbara crueldad, por mas que la tuviesse merecida! Notable sufrimiento de vn animo constante! Todos los que querian de alta, ò baxa esfera, y hasta mugeres ofendidas, le ponian las manos en la cara, le mesavan los cabellos, le apuñeteavan el rostro, y le llenavan de oprobrios. Cortaronle alli la mano derecha, y metieronle en la carcel, sin curar de la herida, ni de llevarle sustento. Passados algunos dias, le sacaron vn ojo, sin ser piedad no sacarselos ambos; antes si rigor, porque

fuesse viendo sus afrentas. Pusieronle sobre vn camello flaco, y sarnoso, y llevaronle à la verguença por las calles principales de Constantinopla, executando en èl muchissimas crueldades todos aquellos que estavan ofendidos. Tiravanle à la cara cieno, y otras inmundicias; davanle en la cabeça muchos palos; punçavanle las hijadas con chuzos, y assadores, acompañados estos malos tratamientos con mil injurias de lengua. Portose tan sufrido, tan callado, tan constante el infeliz Emperador, que no despegò sus labios à tanta afrenta, y martirio. Solo compungido implorava la Divina clemencia, diziendo à cada passo: *Señor, apiadaos de mi.* Llegados à la plaça, à donde estava el teatro, colgaronle de los pies en dos colunas, y la cabeça abaxo, y desnudandole vna pobre jaquetilla de que iva mal vestido, y quedando en carnes, le hizieron otras afrentas; y dos de los mas osados, le hizieron à cuchilladas espectaculo sangriento, hasta rendir la vida. Este fue el desgraciado fin de Andronico, Emperador del Oriente, el parecido à David en las persecuciones, el devoto de San Pablo, y el que llorò compassivo por su enemigo difunto. Exemplo memorable, para que escarmienten quantos ascienden à la mayor altura, en no darse à la crueldad, ni hazer demasias, porque al primer desliz se amotina el pueblo, y aunque sea Emperador, la voz de los agraviados le pone en vna desdicha. Seguir à David paciente, es el mejor camino; que hazerse à lo cruel, es de tiranos.

CAPITULO XVIII.

EN QUE SE TRATA EL PRINCIPIO del Reynado de David, sus ansias, y deseos para que Isboseth le restituyesse à Michol.

Ex lib. 2. Reg. ca. 2. & 3. Text. y Glos.

CON aplausos, y jubilos gozava David del Cetro de Judà en la Ciudad de Hebron, primera Corte suya, quando Abner, General de las armas de Saul, Principe grande, y valiente, acudiendo à sus obligaciones, tomò al Principe Isboseth, hijo del Rey Saul, y en medio de los Reales hizo, que las onze Tribus le diessen la embestidura, y le aclamassen por Rey. Famosos Israelitas, este es vuestro Rey (les dixo al Pueblo) y à quien de derecho deveis presto obediencia; pues no es justo, que aviendo sucessor legitimo de Saul, se dè à otro la Corona. * Valiò la autoridad de Abner, para que nadie contradixera aquel pretexto, y coronado Isboseth, se dividiò el pueblo en dos bandos; los de Judà se hizieron con David, y las demàs Tribus siguieron las vanderas de Isboseth. A estos capitaneava Abner, y à los de David, Joab, deudo suyo, y gran soldado. Junto à Gabaon se juntaron los dos campos, y de poder à poder se dieron la batalla muy reñida, y muy sangrienta. Quedaron los de David con la vitoria, y Abner derrotado, y vencido, escapò huyendo. Asael, hermano de Joab, famoso corredor, diò en seguirle desapoderadamente, sin quererse contentar con menos prisionero. Retoselo Abner, y aun le pidiò con cortesia, buscasse otros despojos. No quiso Asael desistir de su teson, y viendose Abner en los vltimos apretos, y que sus requirimientos corteses no bastavan, le atravesò con la lança, dexandole hecho cadaver sangriento, y expectaculo lastimoso à ojos de su hermano. Dissimulò Joab el dolor, y abrigò en el pecho la vengança. Seguiase el alcance todavia, sin que bastasse la noche à meter con sus sombras del montante. Nunca fue de prudentes apretar mucho à quien huye; pues tal vez con la desesperacion, se abroquela el rendido, y haze destrozo cruel en su contrario, ò por lo menos vende bien su vida. Esto mismo le diò à entender Abner à Joab, desde la cumbre de vn cerro, à donde se avia retraido con los suyos. Conociò Joab la razon (que siempre con los que entienden puede mucho) y tocando à recoger, cargò con los despojos que quedaron en el campo, y marchò para Hebron à celebrar el triunfo. Diole David las gracias, por ser la primer vitoria que le ponia en las manos, y mandò que en la Ciudad se aclamassen alegrias.

* No delinquiò Abner en procurar la Corona para el hijo de su Rey, no obstante, que no avia derecho de sucession entre los Hebreos. Abulense in 2. Regum c. 2. q. 13.

Aunque escapò Abner vencido, no por esso se le amainaron los brios; que en hombres de valor, tanto lugar se hazen las desdichas, como los vencimientos. Por los montes de Moab caminò toda vna noche, y atravesando el Jordan, lle-